

CURIOSIDAD Y SABIDURIA

El deseo de conocer, de saber; la inquietud por apropiarnos - que no otra cosa es la comprensión- de - las leyes que rigen el mundo; el afán de descubrir lo - que son o el por qué de aparecer así, con una forma o un modo determinados, de cuántas cosas o fenómenos nos rodean; la curiosidad, en fin, nunca satisfecha del hombre, ha sido la palanca que nos ha elevado por encima - de los demás seres vivientes, al tiempo que nos permiti-
tía dominarlos y conquistar la tierra.

Parece, pues, que esta curiosidad es una cualidad específica y privativa de nuestra especie o, cuando menos, que en ella se encuentra con un desarrollo lo suficientemente intenso para obtener, asociada a la inteligencia, los resultados espectaculares de la ciencia y de la técnica en nuestros días.

El hombre puede sentirse orgulloso. El poder y la fuerza que el conocimiento le ha dado resultan inmedibles y sus posibilidades infinitas. Pero la misma eficacia y practicismo de la tecnología, encierran evidentes peligros. Por un lado que puede verse desplazado - por sus propias máquinas, robots y ordenadores, con mayores rapidez, perfección y capacidad para el trabajo ; por otro que, como meros instrumentos que son, pueden - ser utilizados en ese juego, trágico y estúpido, al que tan aficionados han sido todos los pueblos a lo largo - de la historia: la guerra. Las probabilidades de exterminio absoluto é irreversible, aumentan con la eficacia de tales medios.

Como contrapeso a esta tendencia, como presumible remedio, se han propuesto muchas veces intensificar la educación en la convivencia, la creación de una moral y unos ideales nuevos que eviten la agresividad. El nulo éxito de estas buenas intenciones resulta obvio en una sociedad cada vez más conflictiva.

Pero existe también otro peligro, menos visible, que no se encuentra en la ciencia misma, sino en el especial - sentido que el hombre ha dado a los objetivos de su actividad. Se trata de que la felicidad se ha identificado - y en parte así es - con el bienestar, con la posesión de - múltiples cosas, necesarias o no; la búsqueda de los medios para conseguirlas, se ha convertido en la motivación, absorbente y única, de todo esfuerzo físico o intelectual. Ha desaparecido cualquier otro ideal que no tenga como fin lograr ese "estar-bien" (entiéndase en un sentido tan amplio que incluya status, poder, placeres, etc); está desapareciendo, de igual forma, el deseo de saber, de conocer, - por sí mismo, la creadora curiosidad que ha impulsado el - progreso.

No es exageración pesimista. Cualquiera que haya tenido algún contacto con la Universidad, habrá podido observar un hecho decepcionante : se espera de ella, en términos generales, un papelito para situarnos en cierta posición social, no unos saberes que posibiliten el seguir desvelando los, por fortuna, infinitos arcanos de la naturaleza.

La Universidad, lejos de intentar ser el centro sembrador de fértiles inquietudes y provocador de sed de sabiduría; lejos de ser fuerza impulsora de iniciativas y simiente de nuevas ideas, dórmite en un quehacer burocrático anquilosado y rígido, cambiando su misión y vocación de fuente de estímulo para la apetencia de conocimientos, por una labor simple y rutinaria de formación profesional.

Estos hechos demuestran que no existe interés por conocer y arrancar a las cosas, por pura satisfacción, sus secretos; que son escasos los espíritus con aspiraciones de universalidad, de perfección, para quienes la importancia sustantiva está en comprender y no en la obtención de una utilidad inmediata o próxima.

Posiblemente siempre ha ocurrido así. Los avances del género humano, si bien se mira, han sido obra de pocos, de seres marginales y , en gran medida, marginados. Pero no podemos evitar, a estas alturas de nuestra presuntuosa y torcida civilización, cierto desencanto porque no haya conseguido insertar en la mente y en la sensibilidad de

la mayoría, la creadora curiosidad por la sabiduría, la imperiosa necesidad de hacer otros caminos y buscar ignoradas facetas del mundo; el insaciable deseo de comprender y, como consecuencia, de amar.